

Claroscuro N° 19 (Vol. 2) - 2020

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: In Memoriam Cristina Di Bennardis/De Bernardi (Santa Fe 1947- Rosario 2020/Argentina)

Title: In Memoriam Cristina Di Bennardis/De Bernardi (Santa Fe 1947- Rosario 2020/Argentina)

Autor(es): Leticia Rovira

Fuente: Claroscuro, Año 19, N° 19 (Vol. 2) - Diciembre 2020, pp. 1-7.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

In Memoriam
Cristina Di Bennardis/De Bernardi
Santa Fe, 1947 - Rosario, 2020
Argentina

*Leticia Rovira - Directora de Claroscuro**

Cristina Di Bennardis/De Bernardi fue la artífice principal y directora-organizadora del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU) y de esta revista, Claroscuro; pensada inicialmente como la voz de esa comunidad. Con el tiempo, la revista fue cambiando pero todavía mantiene en su ideario los pilares que sembró Cristina al desempeñarse como su directora desde 2001 a 2014 cuando se retiró de la actividad académica.

Cristina nació en la ciudad de Santa Fe el 28 de junio de 1947, siendo la segunda de tres mujeres, de un padre contador, Santiago; y madre, Herminia, ama de casa. Siempre recordaba a su progenitor como un apasionado lector de todo lo que cayera en sus manos: historia, filosofía, economía y demás ámbitos relacionados a la vida en sociedad. Su madre, también gran lectora de literatura, la acompañó hasta que se apagó en 2012 y le dejó en sus ojos un destello de tristeza. Dos de sus importantes referentes de vida se habían marchado.

La crianza en ese ámbito con tonos intelectuales y una hermana ya residiendo en Rosario por estudios, la llevó a que al terminar su formación secundaria se trasladara para comenzar su carrera de Profesorado en Historia en la Facultad de Filosofía (posteriormente Facultad de Humanidades y Artes) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). En esos años, además de ser una muy buena estudiante, milita primeramente en el MRR (Movimiento de Renovación Reformista) vinculada al PC (Partido Comunista) y luego en el FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias

*Universidad Nacional de Rosario - Universidad Nacional del Litoral.
E-mail: letrovira@yahoo.com

de Izquierda) ligado al PCR (Partido Comunista Revolucionario), el que abandona por el viraje de este último hacia posiciones antisoviéticas que lo emparentaron con algunas alas de la derecha. En 1970, obtuvo su título de Profesora en Historia, Orientación Antropología, por la Facultad antes dicha y en lo personal comienza su relación con Miguel, su gran compañero de vida, con el que se acompañaron por casi 50 años, y con quien criaron a Aníbal, Julieta y Marco con gran amor en los duros años de plomo en Argentina.

Entre 1970 y 1974, Cristina es antropóloga concurrente en la Colonia Psiquiátrica de la ciudad de Oliveros, donde realizó tareas de investigación y asistencia a los familiares de los pacientes. De manera paralela, imparte clases de Historia en una escuela secundaria en la localidad de J. B. Molina. En 1974 y 1975 fue ayudante graduada del Dr. Antropólogo Edgardo Garbulsky en la cátedra Antropología Cultural pero su carrera, como la de tantos colegas y amigos se vio momentáneamente truncada por los violentos y terribles años que se inauguran desde fines del '75 con la Triple A y luego con el golpe militar de marzo del '76. En ese ínterin y hasta 1984, impartió las cátedras de Historia Antigua en Institutos Superiores de Profesorado de las ciudades de Venado Tuerto y Villa Constitución, en la provincia de Santa Fe.

Con el retorno de la democracia, se abren nuevos caminos para los intelectuales argentinos, entre ellos para Cristina quien reanuda su relación con la Universidad pública que había tenido que abandonar durante los años oscuros de nuestro país. Ya nuevamente en la Facultad de Humanidades y Artes como docente de unos cursillos de ingreso a las diferentes carreras, es convocada por la entonces directora organizadora de la Escuela, la Dra. Marta Bonaudo a reincorporarse al renacido plantel docente que llevará adelante el Profesorado y la Licenciatura en Historia, de manera totalmente renovada a partir del nuevo plan de estudio de 1985.

Junto con su colega y amiga la Dra. Nidia Areces, Cristina formó parte de la cátedra de Historia de América Colonial en la Facultad de Humanidades y Artes; e Historia Latinoamericana y Argentina, en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. En esas áreas iría desplegando su bagaje teórico dándole capital importancia a la etnohistoria. Pero su pasión no pasaba por investigar cuestiones relacionadas a nuestro continente, sino en un horizonte lejano en tiempo y espacio. Su aguda mirada de las problemáticas sociales se posaba en la historia antigua de Oriente. Esto no fue óbice para estar siempre al corriente y tomar posición sobre los procesos y problemas de su contemporaneidad avalando la importancia

de entender el presente para abordar el pasado. Sus cualidades de sagaz crítica y estudiosa incansable se conjugaron con sus dotes docentes que manifestó de manera excepcional como titular de la Cátedra de Historia de Asia y África I (Antigua) desde 1985. A su vez sus esfuerzos en investigación dieron fruto en 1990 cuando obtiene su cargo como Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR) con el proyecto “Incidencia de la organización aldeano-comunal en el modelo de desarrollo estatal mesopotámico-temprano” que desarrolló hasta 1996. Volcó algunas de las conclusiones de ese proyecto en los trabajos publicados en el Anuario de la Escuela de Historia entre tales fechas¹.

Se debe destacar que Cristina fue una gran maestra y como tal nunca dejó de formarse, asistiendo a los cursos que dictaban sus colegas nacionales e internacionales. Tenía en mente que uno nunca termina de aprender, siempre hay un estímulo y un nuevo lugar o problema que es necesario abordar. Su tesón en la formación también estuvo destinado a los estudiantes de manera titánica, por la magnitud y la entrega con que se brindaba y dedicaba su tiempo a los demás. Todo ello siempre estimulando a pensar críticamente y acompañando los procesos.

En su producción académica comenzó preguntándose sobre problemáticas relacionadas al III milenio en el sur de Mesopotamia llegando a mediados del II milenio en Siria, siempre con las preocupaciones teóricas articuladas con los procesos particulares. Expuso sus planteos en diversos medios científicos nacionales e internacionales, a partir de publicaciones, el dictado de conferencias, seminarios y cursos de grado y posgrado y los intercambios académicos, como por ejemplo las dos estancias en 1997 y 1999 en la Universidad de Almería, España. A su vez, también fue anfitriona de académicos internacionales en nuestro país para los cuales organizaba el dictado de cursos y conferencias, pensando siempre en potenciar con esas actividades el campo nacional. De manera paralela también fue tutora de alumnos extranjeros del programa Intercampus del Instituto de Cooperación Iberoamericana de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

En 2000 participa en la excavación de salvataje en Lod (Israel) como asistente del supervisor de una de las áreas, el Dr. Ianir Milevski, con quien llevaría adelante, a través del tiempo, varios proyectos de investigación, coordinación y docencia, ambos siempre coincidiendo en una visión anticolonialista y de profundo respeto a los derechos de los pueblos del

¹Ver en este mismo número de la revista el artículo que lista toda su producción editada.

mundo. Al retorno de tal estadía de trabajo, Cristina relataba con precisión de etnógrafa sus percepciones y vivencias en ese país ocupante y describía el ambiente del día a día en Jerusalén como una “calma tensión que en cualquier momento, por una pequeña chispa, podía detonar”; unos meses más tarde de su regreso daría comienzo la nueva resistencia, la Segunda Intifada.

Unos años antes, en 1998, su sueño de unión de diversas disciplinas trabajando mancomunadamente se materializó con la creación del CEDCU. Colegas antropólogos, abogados y científicos de la educación, en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, dieron su apoyo y formaron parte del mismo por su amistad con Cristina o se unieron al tener conocimiento del arduo y serio trabajo que ella llevaba adelante desde hacía muchos años. Claroscuro vería su primer número unos años después, en 2001. Ella siempre llevó adelante la dirección del CEDCU con pasión y una gran proyección que se efectivizaba en charlas, jornadas, encuentros, etc. Esto era posible gracias a la confianza que todos los integrantes del Centro depositamos en Cristina puesto que era una gran coordinadora que siempre entendía y propiciaba espacios de debate y de defensa de ideales tendientes a la mejora de la vida en sociedad. Ideales de inclusión, intedisciplinaridad, justicia social y rigurosidad científica, son fundamentales en nuestra publicación, cuestiones que Cristina desarrolló en sus artículos con ojo avizor en las problemáticas actuales a través de la investigación de la antigüedad remota.

Nunca le faltaban planes para llevar adelante y el CEDCU fue una de las vías para concretar muchos de ellos. Como ya dijimos Cristina fue la primer directora del Centro, que contó en su formación con una plétora de colegas relacionados a las ciencias sociales y entre ellos se encontraban, además de los investigadores e investigadoras que trabajábamos con ella en la cátedra de Historia de Asia y África I, colegas historiadores y abogados pertenecientes a la cátedra de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de la UNR. Su titular fue el Dr. Luis Díaz Molano, otro miembro fundador del CEDCU, y con el cual en 1999 compiló su primer libro *Estado, Sociedad y Legalidad en la época Hammurabiana*. Este fue el corolario de uno de los tantos proyectos que dirigió, titulado “Reinterpretación del rol del derecho en la constitución de lo público en la sociedad mesopotámica antigua”. Tal volumen expuso los primeros resultados relacionados a historia social del período Paleobabilónico con una nueva mirada sobre la compilación hammurabiana, lejos de la remanida y errónea visión de tal fuente como un “código” *strictu sensu*.

Desde los proyectos de investigación que dirigía y sus funciones como docente en la cátedra, Cristina impulsó siempre a estudiantes y colegas en el camino del conocimiento y el pensamiento crítico a partir de su rol de directora de múltiples proyectos de investigación grupales o individuales así como de varias tesis de maestría y doctorado y de becarios doctorales y posdoctorales del Consejo nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Sus palabras y acciones de sostén y guía constantemente alentaron a no declinar en el trabajo arduo y preciso pero también en la voluntad. Y hablo de voluntad porque en Argentina la mayoría de los investigadores no viven de su trabajo como investigadores en organismos científicos estatales. En nuestra área, para poder desarrollarnos, pero a su vez sobrevivir, una gran cantidad se dedican a la enseñanza de la Historia en escuelas secundarias o institutos terciarios como trabajo principal. En esta dirección muchos hubieran apartado de sus equipos a personas que no tuvieran una dedicación *full time* en la Universidad, Cristina en cambio siempre bregó por la inclusión. Ella no residía en la torre de marfil de la “academia” sino que ya desde sus años de estudiante luchaba por derechos para todos y entre ellos el de poder desarrollarse en el área de interés sea cual sea el cargo que se desempeñase en la Universidad. A su vez también demostró que eso era posible. Su equipo primigenio que investigaba el período paleobabilónico, al comienzo de la década de los '90, se gestó con personas que amaban tanto como ella la historia del cercano Oriente antiguo. Para muchos de estos colegas, la docencia en la Universidad era uno más de sus trabajos, cuestión que se vio en algunos casos corregida con la apertura del llamado a becas doctorales del CONICET, promediando la primer década del siglo XXI, lo que abrió otros panoramas para la investigación en general.

A la par de los avances grupales y los suyos particulares sobre la sociedad Paleobabilónica, Cristina llevaba adelante individualmente su indagación del período sargónida y la problemática de la construcción de identidades étnicas. Ello se convirtió en su proyecto dentro del CIUNR y tuvo su cierre en 2006 con su tesis de doctorado titulada *Procesos étnicos y poder político. Recuperación y comprensión de la etnicidad en una sociedad extinguida: la Mesopotamia del III milenio a.C.*, la cual fue dirigida en un primer momento por la Dra. Linda Manzanilla (Universidad Nacional Autónoma de México) y luego por el Mag. Jorge Silva Castillo (El Colegio de México). Este último sería un gran compañero académico con quien produciría artículos relacionados al reino de Mari durante el II milenio. En 2005 se vería plasmada por primera vez tal colaboración en la compilación conjunta del volumen

titulado *El Cercano Oriente antiguo. Nuevas miradas sobre viejos problemas*, publicado paralelamente por la UNR y El Colegio de México. En este libro se unirían académicos argentinos e internacionales, exponiendo la importancia de la pluralidad de perspectivas a la zaga de la práctica de Cristina de integrar y problematizar y no de excluir.

La constancia y la rigurosidad en su trabajo como investigadora y como formadora de tales se vio recompensada con la obtención del subsidiado trianual (2009-2012) de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Investigación e Innovación Productiva (Argentina) al proyecto “Los Amorreos en Mari en el Siglo XVIII A.C: Relaciones Complejas. Etnicidad, Poder Estatal y Poder Tribal. Ámbitos Urbano, Aldeano y Pastoril” que codirigió con el Dr. Ianir Milevski y del que también formaba parte su gran amigo, colega y como se dijo director de tesis, Silva Castillo (cuyo fallecimiento, en 2016, le dejó un gran dolor); así como un nutrido grupo de colegas en diferentes etapas de formación. Este proyecto fue el primero de una serie que todavía continúa. A raíz del mismo se llevó adelante uno de los *workshops*, de los varios coordinados por Cristina y su equipo. Los trabajos de tal encuentro fueron compilados por ella, la Dra. Eleonora Ravenna y el Dr. Ianir Milevski en el libro titulado *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotámia y el Cercano Oriente* y donde Cristina se explaya sobre uno de sus tópicos señalados, el concepto de estado y su aplicación en las sociedades mesopotámicas.

Otro de los temas desarrollados a lo largo de su carrera fue la rehabilitación y problematización de los estudios étnicos, retomando y repensando el legado de Ignace Gelb y marcando todo un campo a explorar en el ámbito nacional. Cristina expuso tales planteos en la palestra internacional a partir de la inclusión de su trabajo en la compilación de la 48th Rencontre Assyriologique Internationale (Leiden, 2002). A su vez, su mirada desde la antropología fue retomada por colegas del otro lado del Atlántico con los que tuvo una fluida comunicación e intercambio.

Es de destacar su inserción internacional por la participación en encuentros y proyectos, publicaciones en diversas revistas, libros y uno de sus logros el “Convenio de Cooperación Didáctica y de Investigación” entre su colega y también amigo Dr. Franco D’Agostino en nombre de La Sapienza - Università di Roma y ella como representante de la Universidad Nacional de Rosario. En 2011, con D’Agostino ya habían llevado a buen puerto otro proyecto: la publicación de *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente. Actas del Taller*

realizados en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. 21-23 de Mayo de 2009 compiladas por ellos conjuntamente con Milevski y Silva Castillo.

Sus colegas y amigos en el ámbito nacional e internacional fueron fruto de su serio e incansable trabajo, en docencia e investigación, a través del cual exponía sus inteligentes planteos, siempre de vanguardia teniendo como senda la necesidad de la reflexión teórica en la investigación histórica y asiriológica.

Cristina fue generosa con todo aquel que se acercara con curiosidad, brindando sus saberes y calidez, esta fue una de sus facetas destacadas que la enmarca como una gran “maestra” y hace que la recordemos con gratitud y cariño, siendo una de las tantas actitudes que debemos emular.

Como ya he dicho sobre ella en otro lugar, seguramente estas palabras no le hagan justicia, no solamente a su vida académica construida a fuerza de “prepotencia de trabajo” como le gustaba decir parafraseando a Roberto Arlt², sino por la inmensa e irremplazable persona que fue para muchos de los que fuimos sus estudiantes y luego colegas y amigos así como para otros tantos que la respetaban y admiraban. Su legado seguirá en nosotras y nosotros, en quienes se acerquen a sus páginas y descubran sus estudios que desde estas lejanas latitudes mundiales inauguraron un camino sólido y fructífero con sus planteos sobre las sociedades antiguo orientales.

Cristina era una persona amable, sincera, generosa, cariñosa, pronta a tender su ayuda y dar un abrazo reparador y una sonrisa cómplice. Sus palabras siempre justas para alentarnos o corregirnos, con gran sensatez, fueron un motor para seguir adelante. Cristina falleció el 27 de septiembre de 2020, y el hueco que dejó será imposible de llenar.

Te vamos (te voy) a extrañar.

²Palabras de este escritor argentino en su libro *Los Lanzallamas*.